

Niños que no entienden nada de lo que leen; adultos que, cuando deben 'decir unas palabras', se esconden por los rincones. ¿Qué falla en nuestro manejo del lenguaje? ¿Es esta la clave para el triunfo social y el desarrollo personal o se puede alcanzar el éxito sin dominarlo?

¿Hablar bien da poder?

por TERESA GONZÁLEZ MANSO + fotos CARLOS ALBA



uis Landero, escritor y docente, explicaba en una entrevista que «el profesor de literatura debe ser un anfitrión que hace las presentaciones: aquí Shakespeare, aquí un nuevo lector». La frase viene al pelo por dos razones. Una, porque ayer se celebró el día Internacional del Libro; dos, porque arropa la primera intervención de Pepa Fernández en este debate sobre la fuerza de la palabra, especialmente la hablada: «La base para dominar la lengua es la lectura. No se puede alcanzar el poder del lenguaje si no se lee». Pero ¿realmente implica poder la comunicación verbal?; ¿está destinado al triunfo quien controla sus recursos y entresijos? En la cultura anglosajona existe una mayor tradición en su aprendizaje y manejo que en la española, en la que, salvo imperativo laboral, la gente suele escaquearse a la hora de hablar en público. El problema es que, muchas veces, esta actitud no obedece a la timidez, sino a la dificultad para expresarse oralmente. En este sentido, el último informe PISA 2006 (aún no se ha publicado el correspondiente a 2009) es demoledor para los estudiantes españoles. Nuestro país es el que más ha bajado sus niveles de competencia lingüística (capacidad para comunicar, conocer y utilizar la lengua) y lectora (para entender, usar y analizar textos) respecto a ediciones anteriores, situándose por detrás de Portugal, Italia, Luxemburgo y Eslovaquia, los que han obtenido hasta la fecha resultados más bajos. Aun con todos los matices que este estudio merezca, sus datos han dejado la sospecha de que, igual que los cangrejos, caminamos hacia atrás en lugar de avanzar hacia el futuro. En la mesa de tertulia se sientan María Dueñas, Pepa Fernández, Ana García Sñeriz y Pilar Pérez Esteve.

YO DONA. Antes de ir directamente al tema, una primera cuestión relacionada: ¿está retrocediendo la educación en España respecto a hace unos años?

Pepa: Estoy convencida. Cada vez lo noto más en mis alumnos de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Ramón Llull. Los que comienzan son siempre peores que los del curso anterior. Son pobres en expresión oral y escrita, y en conocimientos generales.

María: Me duele reconocerlo, pero la educación no avanza como debiera; no, al menos, en sintonía con los tiempos que vivimos, y ésta percepción la comparten muchos docentes.

Pilar: Pues yo creo que hemos progresado muchísimo. Cuando era pequeña, sólo

1

María Dueñas

Profesora y escritora. Doctora en Filología Inglesa, imparte clases en la Universidad de Murcia. Autora del libro *El tiempo entre costuras* (Ed. Temas de Hoy).

2

Pepa Fernández

Periodista. Directora y presentadora del programa de RNE *No es un día cualquiera*.

3

Ana García Sñeriz

Periodista. Conduce el informativo *Matinal Cuatro* de la cadena Cuatro.

4

Pilar Pérez Esteve

Pedagoga. Consejera Técnica de la Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional.



[1]

[2]

[3]

[4]

estudiaba el 10% de la población; hoy es obligatorio hacerlo hasta los 16 años, lo que supone un avance extraordinario. Pero hay dos aspectos en los que estamos francamente mal: existe un alto porcentaje de fracaso escolar, en torno al 30%, y falla la comprensión oral y escrita de los chavales, pero eso no significa un retroceso general.

Ana: Depende de cuánto nos remontemos en el tiempo, Pilar, y si lo hacemos hasta un momento en el que el nivel de alfabetización ya era similar al de ahora, hemos ido perdiendo terreno. La gente, en general, se expresa peor, y sabe poco de historia, de literatura... La menor importancia que últimamente se ha dado a las Humanidades comienza a notarse. No hay más que prestar atención, por ejemplo, a la televisión: los rótulos se escriben sin acentos y con faltas.

María: La enseñanza se ha democratizado y, sobre el papel, se han logrado grandes avances. Sin embargo, nuestros hijos siguen estudiando casi de la misma manera que lo hacíamos nosotros.

Ana: Se ha avanzado en unos aspectos y se ha perdido en otros. Por ejemplo, ya nadie les pide que memoricen tontamente, pero ¡qué importante resulta ejercitar la memoria de vez en cuando! Quizás nos hemos ido de un extremo a otro: hemos abandonado algunas buenas prácticas sin adquirir otras.

Pepa: Tienes razón. Por ejemplo, a mí me gustaba muchísimo lengua y el análisis sintáctico, pero ahora ha cambiado tanto que ya no entiendo ni cómo se analiza una oración, porque la nomenclatura se ha complicado muchísimo.

María: A mí lo que de verdad me preocupa es que las clases de lengua se sigan centrande en el análisis sintáctico, igual que hace 30 años. Los docentes estamos descuidando otros aspectos también necesarios. No enseñamos a los alumnos a expresarse ni a escribir ni a analizar críticamente un texto.

Ana: Aquí nunca ha habido tradición de que los niños aprendan a comunicar. ¡Desde siempre lo peor que le puede pasar a un alumno es que le saquen a la pizarra; se

muere de vergüenza! Ahora estamos casi colonizados por la cultura anglosajona, pero no hemos copiado de ella que se les debe inculcar desde pequeños cómo hablar en público y debatir.

Pilar: Estoy de acuerdo, Ana. Es más: la OCDE acaba de publicar un informe que especifica que el primer factor de éxito escolar y académico es el conocimiento de la lengua. Quien no la domina no aprende...

Entonces llegamos al meollo del debate: ¿saber comunicar implica poder? ¿Es útil que la educación incida en eso más que en adquirir conocimientos? ¿Corremos el riesgo de crear una sociedad de charlatanes en la que

cuenta la verborrea, no el fondo?

Pepa: Quien domina la expresión oral cuenta con una gran ventaja sobre el resto. Ahora bien, la lengua es poder si va acompañada de un buen mensaje; si no, puede engañar un tiempo, pero no a la larga. Hay personas que hablan estupendamente, pero a los cinco minutos te das cuenta de que sólo venden humo.

«Quien domina la expresión oral cuenta con una gran ventaja. Ahora bien, debe ir acompañada de un buen mensaje.»

Pepa Fernández

→

«No se pueden poner
puertas al campo.
En esta sociedad
de la imagen, es mejor
que haya una amplia
educación visual.»

Ana García Siñeriz



Pilar: Por eso es tan importante ligar la lengua a los contenidos, porque para conseguir una buena expresión oral es necesario conocer. Ahora la gente cada vez habla más sin saber lo que dice, cualquiera vale para todo.

«Luego está la escritura –añade Pilar– que te ayuda a estructurar tus ideas, tu cabeza. Cuando escribes, piensas.» «Y a eso, ¿por qué no se educa en los colegios?», interrumpe Ana. «Muchos profesores comienzan a hacerlo», responde Pilar. «Pero eso no debería ser cuestión de buenos o malos maestros, sino estar incluido en la formación integral del alumno», responde María. «Habría que dedicar varios cursos a mostrar cómo se elabora por, ejemplo, una noticia periodística, un ensayo, etc. Yo tengo una clase de 80 universitarios, y, según dicen, jamás les han pedido nada más allá de la típica redacción sobre las vacaciones. No les han enseñado ni a construir el pensamiento ni los textos, y para ellos el proceso sigue siendo el de siempre: hacerlos en sucio y pasarlos a limpio, nada más», añade.

Ana: Igual que hacíamos nosotros en el colegio. El problema es que organizar el intelecto no es algo que la sociedad estimule o valore. Se da una atención inmerecida a personas que no ofrecen ningún interés, convertidas en *famosos* por ciertos programas de televisión. Y luego, por ejemplo, es fácil detectar carencias básicas en algunos políticos, que construyen bastante mal sus discursos.

Pepa: ¡La mayoría de las veces no se les entiende! Por otra parte, si os fijáis en los modelos de los jóvenes, casi siempre se trata de gente que continuamente está presente en los medios audiovisuales, estrellas de la televisión, deportistas, grupos musicales, etc. Muchas veces, no son más que ejemplos de un éxito efímero.

«En pocas ocasiones los programas de televisión muestran personas que hayan trabajado duro para alcanzar el éxito profesional», dice Pilar, y durante un buen rato el debate se centra en la pérdida de la cultura del esfuerzo. Hay unanimidad al respecto: «Ahora se premia y se jalea a quien dice la tontería más grande, a quien llega más lejos sin mover un dedo. ¿Cómo se les va a pedir a los chavales que cultiven el ahínco y el empeño si les bombardeamos con ese mensaje? ¡Es completamente absurdo!» Pero ¿explica por sí sola esa tendencia social de que los chicos sean incapaces de entender un texto simple o hacerse entender cuando hablan...?

¿Por qué los chavales españoles tienen tantos problemas a la hora de comprender lo que leen? ¿Cuál es la razón última de que se expresen tan mal?

Pilar: Es que la lectura y la escritura no sólo son responsabilidad de los profesores de

«Los jóvenes se expresan mal porque
no leen, pero también porque no debaten, no
argumentan, no se les pide que reflexionen
de manera crítica.» *María Dueñas*

lengua, sino también de los de matemáticas, biología, sociales... Una argumentación científica es completamente distinta a una explicación literaria, y el docente que imparte ciencias también debe enseñar al alumno cómo se lleva a cabo. En Estados Unidos, las carreras tienen unos créditos ligados directamente a los formatos textuales que rigen en un campo determinado. No es lo mismo hacer un informe médico que sobre medio ambiente. Todo esto hay que ir enseñándolo con insistencia, con pautas, poco a poco.

Pepa: Yo doy clases de radio, y fijaos si los estudiantes han interiorizado que da igual cómo se escriba en ciertos casos que algunos se han quejado porque les había suspendido un examen por sus faltas de ortografía. Su argumento era que en la radio estas no se ven. ¡Es muy fuerte!

María: En parte, ellos y los adultos se expresan mal porque no leen lo suficiente, pero también por otras carencias importantes: no argumentan, no debaten, no sostienen coloquios, no se les pide que reflexionen críticamente y después expongan sus opiniones. Tienen deficiencias en el manejo de la lengua a todos los niveles.

Pilar: De verdad que hay muchos profesores que están haciendo un gran esfuerzo por ponerse al día en estos temas. Pero pensad que en Primaria se dan cinco horas diarias de clase, y el aprendizaje de un niño requiere mucho más.

Ana: ¿No pretenderás, Pilar, que se alargue el horario escolar? Me parece que ya pasan demasiado tiempo en el colegio, aunque reconozco que este es un tema espinoso para los padres trabajadores, porque ¡a ver qué hacen con sus hijos! Puedo admitir que se dan las clases justas, pero no tiene sentido que después salgan cargados de deberes y tengan dos horas más de estudio por delante para repetir los mismos ejercicios. Quizá habría que mandarles otro tipo de trabajo, complementario a las asignaturas.

Pilar: Claro que no abogo por incrementar la jornada escolar; me refiero a implicar más a los padres, a la sociedad en general, en su aprendizaje. →



«Los niños se han incorporado a las nuevas tecnologías arrastrando un déficit de lectura y escritura.»

Pepa Fernández

¿Sabéis lo enriquecedor que resulta para ellos simplemente hablar con su padre o con su madre? Cuando, por ejemplo, un niño le cuenta cómo ha pasado el día, y ella le dice: «No te entiendo bien, ¿me lo volverías a explicar? Entonces, primero jugaste al fútbol y después diste matemáticas...» Estas conversaciones banales le están enseñando a expresarse, a secuenciar acontecimientos, a matizar situaciones. Os doy un dato relevante: el nivel cultural de la madre es el indicador predictivo más importante de éxito escolar; después, el número de libros que hay en la casa; y, a mayor distancia, el nivel del padre. Y esto es así porque, en general, una mujer con cultura sabe valorarla, y pondrá los medios necesarios para que su niño también la adquiera.

Pepa: No resulta tan evidente eso, Pilar. Hemos comenzado la tertulia hablando de lo mucho que ha avanzado la educación en España. Sin embargo, este mayor acceso de los padres a los estudios no está teniendo un reflejo tan claro en sus hijos.

Habláis de ayudarles a crecer a través de la conversación, pero al lenguaje, a la lectura, a la escritura ¿no le resulta cada día más difícil competir con la imagen, con YouTube, con Google...?

Ana: Por supuesto. Vivimos inmersos en esa cultura, a la que ahora se ha añadido el ordenador. Hoy día el PC ocupa muchas horas en el ocio de los jóvenes, en detrimento de otras actividades como, por ejemplo, los libros.

Pepa: Siempre he defendido la lectura por su poder de estimular la concentración y la abstracción, cosa que la imagen no hace porque todo te lo da ya resuelto. Buena parte de las carencias intelectuales que sufren los chavales vienen de ahí.

Ana: No se pueden poner puertas al campo, Pepa. Ya que vivimos en una sociedad dominada por la imagen, es mucho mejor que adquieran una amplia educación visual.

María: Sí, Ana, pero racionalizada. Mantengo una batalla constante con mi hija para separarla del ordenador. No se trata de que se produzca un detrimento de la lectura o de otros soportes de información, sino de la propia convivencia familiar.

Ana: No seamos tampoco injustas con los chicos, María. Nosotras también nos pasamos horas sentadas frente a esa misma pantalla, y ellos nos ven...

Pepa: La diferencia es que tú, Ana, no tienes sus carencias intelectuales, porque has tenido tiempo de formarte antes de acceder al PC. Ellos se han incorporado a las nuevas tecnologías arrastrando ya un déficit de lectura y de escritura que les va a costar remontar. No sé cuál es la vía idónea, pero habría que lograr que llegaran a ellas sin esas mermas previas, que tuvieran otros alicientes fuera de la pantalla.

Pilar: Coincido con Ana, es un proceso irreversible. Puesto que el universo tecnológico está aquí y el mundo escolar convive con él, habrá que integrarlos, y también enseñar en las aulas cómo se busca bien una información en Google.

María: Si el formato electrónico les sirviera, al menos, para leer, sería estupendo. Pero

lo que pretenden es buscar en Wikipedia, detectar el párrafo que les interesa y, directamente, copiar, cortar y pegar. Lo hacen con un descaro total. Yo ya he puesto más de un cero...

Ana: Antes también copiábamos del Espasa, María. Lo que ocurre es que ahora el alumno va go dispone de unas herramientas más sofisticadas. ¡A nosotras nos bastaba con una chuleta!

Pepa: Pero, al menos, de tanto escribir en ella, ¡terminábamos por aprendernos el tema! Os pongo otro ejemplo: yo no cometo faltas porque, cuando dudo, se me disparan todas las alarmas. Mil veces he visto esa palabra bien escrita y detecto que algo falla. ¿Qué pasará con nuestros hijos, que han visto en un millón de SMS *hola* sin hache? ¿Les sonará tan mal como a mí?

Ana: Probablemente, no, Pepa. Porque la lengua está viva, y quizá dentro de unos años ya se escribirá sin hache. Lo que hoy nos resulta inaceptable mañana será normal.

«Me parece terrible», contesta Pepa, pero antes de acabar la tertulia con pesimismo, Pilar quiere añadir algo importante: «Hemos hablado mucho de lo esencial que es la lectura para poder aprender, pero también lo es para ser, para poner palabras a las emociones. Si uno adjetiva lo que siente (desolación, felicidad) comprende aquello que está experimentando y, de paso, también es capaz de entender lo que vive el otro.» Dar nombre a las emociones, conocer la lengua, construir el pensamiento, poder leer y escribir más allá de la simple rutina del alfabeto, ¿deben ser prioridades educativas? Ninguna de las contertulias lo duda un instante: sí. Sólo Pepa se permite una última matización: «Ya lo son. Pero deberíamos analizar la manera de convertir las en realidades.» **YO**

«Ahora la gente cada vez habla más sin saber lo que dice, cualquiera vale para todo.» *Pilar Pérez Esteve*

WWW.YODONA.COM
Opina
¿HASTA QUÉ PUNTO ES IMPORTANTE SABER EXPRESARSE EN PÚBLICO?